

Iritzia

Behatokia

En cuanto oigo hablar de cultura, echo mano a mi pistola

POR Iñaki Anasagasti



A los dos meses de esgrimir la crisis para no desclasificar documentos históricos, el ministro Morenés presentaba créditos extraordinarios de 856 millones de euros para armas

El pasado jueves 24 de septiembre, Mariano Rajoy inauguró, junto a Susana Díaz y el alcalde de Cádiz, Jose María González Kichi, el puente de la Constitución de 1812, conocido popularmente como "el de La Pepa". Allí estaba también la ex alcaldesa del PP, Teófila Martínez, quien afirmó "que se podía morir tranquila" porque había cumplido su promesa. La expresión no es suya. Está en los Evangelios. Dice San Lucas que en Jerusalén había un anciano justo y temeroso de Dios quien había recibido una revelación del Espíritu Santo que le había dicho que no moriría sin ver en el Templo al Mesías. Y un día lo vio allí con sus padres y exclamó que ya podía morir tranquilo. Pienso que a Pedro Morenés, ministro de Defensa del Gobierno Rajoy, le pasó este pensamiento por su plateada cabeza el pasado 27 de junio en Getxo, cuando presidió la entrega de la Bandera de Combate a la fragata *Blas de Lezo*. Toma el nombre la fragata del marino pasaitarra Blas de Lezo y Olabarrieta, considerado el mejor estratega marino de su tiempo y el hombre que salvó el imperio marítimo hispano frente a los ingleses en Cartagena de Indias. Con seis buques consiguió vencer a la escuadra inglesa de Vernon, compuesta por 135 navíos. Le llamaban *Patapalo* y *Medio hombre* pues en diferentes batallas perdió una pierna, el ojo izquierdo y el brazo. Tuerto, manco y cojo, debía ser un fenómeno.

Pedro Morenés está físicamente completo, a diferencia de Lezo, pero formó parte del Consejo de Administración de la empresa Instalaza, fabricante española de bombas de racimo, encargadas de dejar a la gente como Blas de Lezo; hasta que el gobierno socialista anunció la destrucción de todas estas bombas ya que habían sido declaradas ilegales. Morenés más que de Getxo es de Neguri. Segundo de los hijos del vizconde de Alesón y nieto del III marqués de Crigny, VIII conde del Asalto, grande de España, el conde de Peña del Moro y V barón de las Cuatro Torres. Y se le nota. Neguri deja impronta. Decían que al hijo tonto lo dedicaban a la política y al listo a la empresa, al banco o la economía. No fue el caso de Emilio Ybarra, al que un gallego listo, FG, con ayuda de Rodrigo Rato, le quitó el BBV y casi le mete en la cárcel por tonto... y por la petición del fiscal de prisión por delito continuado de falseamiento de las cuentas con sus depósitos secretos en paraísos fiscales. Los patriotas españoles son así. De haber capturado al lehendakari Aguirre en 1937, los antecesores de estos *prohombres*, no hubieran esperado al amanecer para fusilarle; pero sí le expulsaron de La Bilbaína y el Marítimo del Abra. Y no han pedido perdón por sus fechorías. El caso es que Pedro Morenés fue secretario de Estado de Defensa, siendo ministro Eduardo Serra, en el Gobierno Aznar y secretario de Estado de Seguridad con Mayor Oreja. Un hombre listo de la casa. Tras la victoria del PP en noviembre de 2011, Rajoy lo nombró ministro de Defensa y ahí sigue cuidando de los secretos oficiales con argumentos de tendero. Con todos estos antecedentes, es normal que el ministro flipara el último 27 de junio. Que en el muelle de cruceros de Getxo se entregara la Bandera de Combate, uno de los hitos más importantes en la vida operativa de un buque de guerra, ejerciendo de madrina Ana de Orleans, duquesa de Calabria, y habiendo sido confeccionada la enseña y ofrecida por el Real Club Marítimo del Abra y Real Sporting Club, es para un negurítico no dormir en un mes. Por su parte, el comandante señaló que con la entrega de la bandera la dotación del buque "se comprometía a servir a España en cualquier situación, izándola únicamente cuando

la patria lo demande, con el más alto sacrificio si fuese necesario". Pocos días después, Morenés, preguntado sobre el tema, contestó que "si en Cataluña todo el mundo cumple con su deber no hará falta que las FF.AA. tengan ningún papel". ¿Y si los desobedientes catalanes no cumplen con su deber? Nuestro Grupo Parlamentario y el catalán Joan Saura le han preguntado en varias ocasiones al ministro de Defensa por qué se niegan a modificar la ley sobre secretos oficiales con el fin de desclasificar automáticamente los documentos clasificados como secretos o reservados. En 1968, en plena dictadura franquista, se aprobó una ley de secretos oficiales que no establecía un límite temporal para que los documentos históricos sean públicos. ¿Qué quiere decir? Que la ley franquista hace eterno el secreto de los documentos así declarados. Esto cambió en 1984, cuando el ministro Fernando Morán adoptó el acuerdo de abrir todos los archivos y las bibliotecas en menos de 25 años. Y España apareció ante el mundo en la vanguardia de la transparencia, aunque nadie se enteró pues también fue un acuerdo secreto que ni se publicó en el BOE ni hubo referencia alguna de la reunión del Consejo de Ministros. Aun así, esto funcionó hasta el año 2010, cuando ocurrió una cosa sorprendente y fue que el ministro Moratinos declaraba secretos 14 temas que constituían toda la política exterior y de defensa y simultáneamente la ministra Chacón propuso desclasificar—que no se desclasificar—diez mil documentos históricos. Todo este galimatías, muy propio de la política PPPSOE, supuso no dejar consultar documento alguno, lo que provocó un manifiesto de casi 400 historiadores de 17 universidades del mundo quejándose al respecto. Provocó también que todos los grupos de la oposición hiciéramos interpelaciones y preguntas para solucionarlo. Y provocó que el relator de las Naciones Unidas para temas de libertad y derechos humanos redactara un informe demoleedor: "En España no se pueden consultar numerosos documentos históricos y no hay criterio para decidir cuáles son". No es un asunto solo de los historiadores, es la asignatura pendiente de un país que tiene todo su derecho a saber qué pasó y cómo se fraguaron las distintas conspiraciones que dieron al traste con la democracia. Un historiador alemán decía: "No deja de ser incomprensible

No es un asunto solo de los historiadores, es la asignatura pendiente de un país que tiene todo su derecho a saber qué pasó

que el marco político general de la investigación en España pase por una ley de 1968". ¿No será que no se quiere investigar? Interpelado Morenés cuatro días antes de la escena grandiosa de la entrada de la fragata *Blas de Lezo* en el muelle de cruceros, contestaba sobre estos temas diciendo que antes habían de cumplirse varios requisitos y el más importante era "la seguridad del Estado" y "la viabilidad económica del trabajo en tiempos de crisis". Dijo más, recordando la contestación de uria pregunta por escrito en la que expresó que todo esto no formaba parte de las prioridades legislativas del gobierno. Por lo menos fue sincero. "Como es lógico, a estas alturas de la legislación, sigue sin ser prioritario". Y añadió: "No se desclasificarán documentos de los que se ignore su contenido porque el Consejo de Ministros no va a correr riesgos que afecten a la seguridad y a las relaciones con otros países. Ahora bien, cuando dispongamos de los medios y la capacidad para estudiar esos contenidos no habrá ningún problema en llevar a cabo la tarea. ¿Y cuál es la tarea? Pues una ciertamente compleja y que requiere unos medios, sobre todo de personal, de los que no disponemos ahora y de los que probablemente tardaremos en disponer, ya que en el actual escenario presupuestario de la defensa nacional, y teniendo en cuenta los riesgos y amenazas que afronta, disculpe me la crudeza, esta tarea no es prioritaria". A los dos meses, este mes de agosto, nos presentaba Morenés un proyecto de ley que concedía créditos extraordinarios por importe de 856 millones de euros en el presupuesto del Ministerio de Defensa para atender a Programas de Armamento. ¿Qué tipo de armamento? Diez millones para un obús, sesenta para el blindado Pizarro, veinte millones en misiles Spike, helicópteros, un tanque Leopard... Fue Albert Leo Schangler, icono del nazismo alemán, una especie de soldado mártir mitificado al que el autor teatral Hanns Johst dedicó una obra trágica estrenada el día del cumpleaños de Hitler en 1933 y del que llega a decir, hablando de su contumacia: "En cuanto oigo hablar de cultura, le quito el seguro a mi Browning". La frase se atribuyó enseguida a varios nazis destacados, pero sobre todo a Hermann Goering, simplificándola en otra más pegadiza y repetida: "Yo, cuando oigo la palabra cultura, echo mano a la pistola". Pues ahí tenemos a Morenés. En cuanto oye hablar de investigar secretos y de cultura pone a navegar la *Blas de Lezo* y aprueba una ampliación presupuestaria para misiles. Ocurrió el mes de junio. ¡Y que Viva Honduras! O Neguri...

* Senador de EAJ/PNV